

¡CATALUÑA!

Espanoles: No apartemos la vista de Cataluña.

Hay que salvarla de sus envenenadores. Hay que evitar - quiera o no quiera - su tentativa de suicidio.

El gran pueblo de Cataluña - uno en la magnífica unidad de destino de España - no puede regresar al nacionalismo local primitivo.

Por la unidad de España; por la unidad de la civilización española; por Cataluña misma, ¡contra el separatismo declarado o encubierto!

Esquema de una política de la aldea

La Falange ha recorrido estos días pueblos grandes, pueblos pequeños y aldeas del campo castellano, víctimas ayer de criminal incuria y víctimas hoy—por parte de izquierdas y derechas—de una política agraria mala, por obtusa y por incompleta. Mitad el temor y mitad la ambición han inspirado este agrarismo. Se quiere con esas reformas, en parte, contener a un posible enemigo—como con el proletariado de las ciudades, y en parte explotar una especie de inmensa colonia. El criterio de izquierdas y derechas no ha pasado aún, en esencia, de ver al campo como una colonia de negros dependiente de la ciudad.

Las "grandes capitales" y "los grandes capitales"—super-cobranismo y gran capitalismo—siguen siendo los enemigos de la humanidad labradora. El labrador se juega con esfuerzo heroico su cosecha, a las vueltas del tiempo en la rueda del año. Pero en esta ruleta de las cuatro estaciones, en este tablero al cual pone su vida el labrador, la ciudad y la Banca tienen los cerros. El campo es una víctima de los tahures de la ciudad y de la Banca. La mayor parte de la riqueza española y de las fuerzas de resistencia contra las crisis vienen del trabajo campesino. Luego la riqueza española se reparte con una prodigalidad suicida en las ciudades y con una usura suicida en el campo. Se han gastado miles de millones durante los últimos cincuenta años en cuatro o cinco grandes ciudades, para cosas superfluas, de ornato, inflación o capricho. En paseos y cosas parecidas. La distribución de la riqueza ha sido entre el campo y la ciudad despiadada, estúpida e injusta. A su vez los grandes capitales han sido despiadados en cuanto a la organización financiera que podría ayudar con su crédito al campo español. Cuando en un pueblo labrador próspero se ven las sucursales de los Bancos hay para echarse a temblar.

Podría haber una política agraria buena y completa, que abarcara los problemas técnicos del campo (sistemas de cultivo, utillaje, enseñanza agraria, etc., etc.), los problemas administrativos (legislación, justicia distributiva, sindicatos, etcétera), y los problemas financieros o sea, principalmente, el crédito agrario y las obras públicas.

Pero, ni siquiera en esta política agraria, buena y completa, que realizaremos, se agotará nuestro desvelo por la humanidad labradora, en su humana totalidad hacia la unidad de destino, porque ésta no se agota en problemas técnicos, administrativos y financieros.

No queremos en el labrador contener al posible enemigo—como izquierdas y derechas hacen—sino reencontrar a un hermano que parecía muerto, cuando lo que está muerto en realidad para todo profundo amor de España es la política de las ciudades.

Tampoco queremos explotar el campo como una colonia a beneficio de las grandes ciudades, pues la fuerza no radica en el espíritu de las grandes ciudades como la de las izquierdas (proletariado socialista) ni como la de las derechas (gran capitalismo conservador); "ni capitalismo, ni comunismo", dicen nuestras banderas. Eso nos acerca a los campos y en ellos pone el nervio de nuestra política. Sobre una política agraria y sobre los estatutos municipales venimos con una política de la humanidad labradora, con una política de la aldea. En el Estado nuestro habrá una Carta de las aldeas y pueblos campesinos una "Carta Puebla de las gentes labradoras de España".

Y allí se empezará por algo que no nos compete del todo a nosotros, al Estado, pero también por algo que el Estado debe regular en su libertad y ayudar en su dignidad y esplendor. En realidad se empezará por la ayuda de Dios, por la organización del mundo moral, por la elevación del orden religioso. Es necesario que el centro espiritual de la aldea sea la parroquia, como órgano supremo de su moralidad. Defenderemos las parroquias de aldea con más tesón que las Universidades. No nos gusta hablar de estas cosas por dos razones: 1.º Porque exceden en su totalidad a la tarea del Estado. 2.º Porque jamás queremos hacer de ellas un banderín de enganche electoral. Pero, alguna vez es necesario. Nuestro Estado había de colaborar con la Iglesia ofreciéndole cuantos medios temporales y legales estén a su alcance para el robustecimiento de las parroquias campesinas (y de las no campesinas también) para la recta formación del clero, para el vigor de la jerarquía episcopal. Nada como la libertad y fortaleza de la Iglesia, en la esfera que le es propia, evita su mezcla deplorable con la política. En la aldea, en torno a la parroquia robustecida, podían funcionar con regularidad y sin mezclarse jamás con la política, todas aquellas obras sociales católicas, que tanto pueden hacer por elevar al mundo campesino y devolverle sus mejores tradiciones.

Tras el robustecimiento de la parroquia viene la reforma

(Sigue en la página 2)

Arriba

Núm. 6

Madrid, 25 Abril 1935

Año I

Estatuto de Cataluña

Ya, como quien no quiere la cosa, se han devuelto a los órganos autónomos de Cataluña casi todas las facultades que el Estatuto les atribuía. El señor Lerroux, que bajo una aparente blandura indecisa sabe ocultar la más redomada astucia, ha aprovechado la temporal ausencia de Acción Popular en el Gobierno para despacharse a su gusto. El Estatuto renace como si no hubiera pasado nada.

Cuando se discutió en las Cortes el problema de si debía o no derogarse el Estatuto de Cataluña como consecuencia de la rebelión de octubre, el señor Lerroux, contra la tesis derogatoria, esgrimió este grueso sofisma: ¿vamos a castigar a Cataluña entera porque una parte de ella se haya sublevado? Y entonces la voz de nuestro jefe, con esfuerzo inútil, se levantó para decir: ¿pero quién piensa en castigar? El concepto de cas-

tigo ha desaparecido incluso del Derecho penal para dejar paso al concepto de *defensa*. No se aplican penas a los delinquentes para castigarlos, sino para hacerlos inocuos. ¿Y va a ocurrírsele a nadie, cuando ni siquiera entra en juego el Derecho penal, asignar a una medida adoptada respecto de Cataluña el zafio valor de *castigo*? Lo que ocurre es, simplemente, esto: no se puede conceder estatuto de autonomía a ninguna región sino cuando se tiene la seguridad completa de que tal estatuto no va jamás a aprovecharse como instrumento de agravación de las diferencias; no va a servir como conducto hacia una total separación. Es decir: sólo puede pensarse en conceder estatutos, por conveniencias de técnica administrativa, a regiones completamente desinfectadas de nacionalismos locales; a regiones en cuya alma colectiva esté instala-

da, sin equívoco y sin reserva, la conciencia de la unidad de destino nacional. Cuando las Cortes constituyentes otorgaron el Estatuto procedieron de una de estas dos maneras: o a conciencia entregaron un instrumento de disgregación en manos separatistas, y entonces traicionaron indignamente a la Patria, o supusieron, con candoroso optimismo, que en Cataluña no correría el menor peligro, ni aun en régimen de total autonomía, la unidad patria. Si ocurrió lo primero—es decir, el supuesto de traición—no sólo no hay que pensar en restaurar el Estatuto sino que debería abrirse proceso contra quienes lo aprobaron y fusilarlos por la espalda. Si ocurrió lo segundo—es decir, el supuesto de presunción de buena fe—los hechos han demostrado patentemente que la presunción estaba equivocada: una larga propaganda separatista ha em-

ponzoñado el alma de Cataluña hasta el punto de que cualquier instrumento de autonomía se emplea para deshispanizar más cada vez a la tierra catalana. Estaba apenas terminado el traspaso de poderes cuando la Generalidad de Cataluña se alzó abiertamente contra España.

Después de un mentís tan expresivo a la conjetura de inocuidad del Estatuto ¿puede haber quien intente repetir la experiencia? Esta segunda vez ¿cabrá volver a admitir la hipótesis del error o llegará la temeridad a incurrir, por lo inexcusable, en el ámbito de las traiciones?

Un artículo de F. E. sobre Cataluña

En el número 15 de "F. E.", publicado el 19 de julio de 1934, se insertaba el artículo que publicamos a continuación. Las circunstancias le devuelven actualidad; y como aquel número—nacido en los dulces tiempos del señor Samper y del señor Salazar Alonso—tuvo, por las peripecias entonces habituales, escasa difusión, nos parece que no es inútil reproducirlo.

LA UNIDAD DE DESTINO

Nadie podrá reprocharnos de estrechez ante el problema catalán. En estas columnas, antes que en ningún sitio, y, fuera de aquí, por los más autorizados de los nuestros, se ha formulado la tesis de España como "unidad de destino". Es decir: aquí no concebimos ciceramente a España como entidad física, como conjunto de atributos nativos (tierra, lengua, raza) en pugna vidriosa con cada hecho nativo local. Aquí no nos burlamos de la bella lengua catalana ni ofendemos con sospechas de mira mercantil los movimientos sentimentales—equivocados gravísimamente, pero sentimentales—de Cataluña. Lo que sostenemos aquí es que nada de eso puede justificar un nacionalismo, porque la nación no es una entidad física, individualizada por sus accidentes orográficos, étnicos o lingüísticos, sino "una entidad histórica, diferenciada de las demás en lo universal por una propia unidad de destino". España es la portadora de la "unidad de destino", y no nin-

guno de los pueblos que la integran. España es, pues, la nación, y no ninguno de los pueblos que la integran. Cuando esos pueblos se reunieron, hallaron en lo universal la justificación histórica de su propia existencia. Por eso España, el conjunto, fué la nación.

LA IRREVOCABILIDAD DE ESPAÑA

Hace falta que las peores deformaciones se hayan adueñado de las mentes para que personas que se tienen, de buena fe, por patriotas, admitan la posibilidad, dados ciertos requisitos, de la desmembración de España. Unos niegan licitud al separatismo porque suponen que no cuenta con la aquiescencia de la mayoría de los catalanes. Otros afirman que no es admisible una situación semiseparatista, sino que hay que optar—¿qué optar!—entre la solidaridad completa o la independencia. "O hermanos o extranjeros", dice "A. B. C."; y aun afirma recibir centenares de telegramas que le felicitan

(Continúa en la página 2)





ESQUEMA DE UNA POLITICA DE ALDEA

de la escuela y de la escuela con Cristo, que debe ser el enlace cordial e intelectual, de la moral y la cultura civiles con la moral y la cultura de la Iglesia.

Esta escuela de la aldea-reformada, elevada a un alto sentido moderno y devuelta a un alto sentido tradicional se prolonga en organizaciones de tipo premilitar y deportivo con un complemento de cultura de la juventud. La radio y el cine y las misiones ambulantes de cultura completarán y facilitarán estos objetivos.

La educación premilitar acaba en una restauración de las milicias campesinas, que formó en su día Cisneros y que en nuestras aldeas se compondrán de la juventud premilitar (antes del paso por los cuarteles) y de los veteranos (después del paso por los cuarteles). No sólo se hará esto por incremento de la potencia de la patria, sino por su alta función educativa. Cuando los jesuitas fueron los mejores educadores de Europa dieron a la juventud una educación militar y romana. Nosotros recogemos esta gran lección pedagógica del genio español, que Federico el Grande—luterano—consideró en su reino como insustituible.

Organizada de modo permanente la alta función ético religiosa en la parroquia, la ético-política y cultural en la escuela, el servicio de la patria en las milicias, el trabajo campesino se organizará en los sindicatos nacionales y hacia ellos confluirá específicamente la "política agraria", buena y completa en su triple aspecto técnico, administrativo y financiero.

Ni en eso acabará la política de la aldea. Hará falta además, entre otras cosas, una fuerte ofensiva de sanidad y particularmente una política del niño, una política de infancia. Ciertos alimentos y medicamentos para la primera infancia han de considerarse monopolio y servicio benéfico del Estado como la quinina en Italia. Se les ocurren más cosas a los políticos de izquierda y de derecha para proteger al ganado de la aldea, que para proteger al niño y el niño es la flor de la potencia de la patria. España necesita ser repoblada de hombres más que de árboles, porque el hombre es el que plantea el árbol, construye la casa, siembra el campo. La protección a las familias numerosas, el combate contra las epidemias, etc., etc., completarán esta política.

Entonces tendremos la aldea de Falange. Pero para eso a la aldea no le bastará con el diputado, ni con dar los votos. Tiene que ayudarnos a tener el Estado crudo y entero por que la aldea necesita el Estado entero a su servicio—como debiera estar—para lograr todo eso, que es ni más ni menos lo necesario para que viva en el mundo y en la patria una humanidad labradora.



No hay reforma agraria que funcione sin esta reconstrucción del mundo religioso, moral, intelectual, patriótico, laborioso e higiénico del campesino. Todos estos órdenes necesitan formar una perfecta armonía entre sí para lograr el resultado total. Basta que una de esas cosas falte para que las demás no rijan. Existirán sólo en el papel y no vivirán porque la vida es siempre totalidad compleja y unitaria.

Y para eso, sépalo la aldea, ni izquierdas ni derechas. Las izquierdas abominan del sentido religioso y patrio, que enca-beza una tal política.

Las derechas son las eternas farsantes y las eternas traidoras a los ideales que encubren su defensa de la comodidad, el egoísmo y el privilegio. Vamos a cuentas. Se pasan la vida hablando de religión. Ni con Monarquía ni con República, desde hace medio siglo sabemos que se hayan preocupado jamás de las milicias de la aldea. Se pasan la vida hablando de tradición y jamás se han preocupado de que las escuelas de la aldea edifiquen en el corazón de los niños la conciencia de nuestra unidad de destino. Se pasan la vida en apologías del ejército. Jamás se han preocupado de la educación militar de las aldeas, que en tiempos de Cisneros, anticipaban buena parte de la Italia o la Alemania de hoy.

Se pasan la vida hablando de reformas sociales campesinas y todo lo que han hecho recientemente es poner en el Ministerio de Agricultura un canonista sevillano, que ha concebido la reforma de la reforma agraria de una manera frígida, obtusa e incompleta, a pesar de cierta buena voluntad, que ha irritado a las derechas de los grandes terratenientes.

Por último, las derechas se pasan la vida hablando de la raza y se les ponen lágrimas en los ojos con la retórica deplorable de la fiesta de la Raza, lo cual les servirá sin duda para preocuparse de la raza de toros de lidia o de caballos de carreras, pero jamás de la raza humana en los hogares campesinos. Jamás han levantado su voz, que debió ser clamor, por el niño de las aldeas. En ninguna parte como en la aldea se palpa con horror la que nosotros llamamos ya siempre "traición de las derechas" a esa bandera que le sirve con grandes palabras para cubrir muy otra mercancía. No dejéis que la burla y el despojo sigan gentes de las aldeas españolas. Ni izquierdas ni derechas. Aquí está la Falange con su pobreza, su heroísmo y su popularidad, tan a la intemperie como vosotros, pero a cuerpo limpio sin caciques ni electoreros, dispuesta a ganar entera la partida. Aquí está la Falange.

Arriba España!

VENTANA AL MUNDO

Las marionetas de Litvinof. - La enigmática actitud del Delegado de España en el último cotilleo de Ginebra, ¿responde al pensamiento nacional, al del Ministerio de Estado o es solamente una pirueta más del agilísimo señor Madariaga? - Una enérgica nota del Gobierno alemán. - ¿Se va hacia un pacto franco-soviético

Acabó el Consejo de Ginebra. Se desmonta el tinglado de la farsa. Los Delegados regresan a sus puntos de partida muy satisfechos de haber arreglado la tensión del mundo, con la condena de Alemania. Y Litvinof, invitado a comer en el Quai d'Orsay, sale para Moscú sin ganas de banquetes. El ex-saltador de bancos desdeña la ocasión de almorzar mano a mano con Indalecio Prieto en el último restaurant elegante descubierta por el gastrónomo líder rojo de los hambrientos obreros españoles, y corre a dar cuenta a los zares soviéticos de su éxito en Ginebra. Exito indiscutible de la diplomacia de la U. R. S. S. aunque la rabiosa prensa de Francia se lo atribuya a Laval. Laval, como Simon, como Benis, como Madariaga, no han sido en el último Consejo más que los fantoches movidos por los mágicos dedos de Litvinof. Era de esperar. El ingreso de los soviets en la S. D. N. solo podía conducir al alejamiento de Ginebra de Alemania y el Japon. Para lograrlo entró Rusia en la Liga. Y ya se ha visto cómo sus designios empiezan a cum-

plirse. Hasta Inglaterra, prodigiosa equilibrista, e Italia, campeón de la civilización de Occidente, han sucumbido a la sinuosa política eslava. Y han votado la condena moral de Alemania, fortificando con esa actitud toda la actividad rusa no disimulada como decíamos el último día al copiar párrafos referentes al Ejército rojo.

No podía menos de sumarse dócilmente a la intención soviética el señor Madariaga que sigue soñando todavía con ser el Embajador de España en Moscú. Pero como tampoco podía menos de intentar lucirse con una salida extravagante que le sirviera de trampolín para sus bien cobradas conferencias, el ex-ministro de Instrucción Pública ha tenido una lastimosa intervención personal que vamos a referir. Cuando llegó a Ginebra iba convencidísimo de que el solito podía resolver todo el conflicto europeo. Su genio diplomático desaharía en un instante todo el armazón imponente de la ley alemana de 16 de Marzo y del protocolo de Stresa. ¡Qué desencanto el de D. Salvador cuando se le dijo que no se hiciera ilusiones de re-

dactar él solo la ponencia! Por causas que no se saben —¡la diplomacia es terriblemente secreta!— se decidió que fuese un Comité de Tres quien hiciese esa ponencia. Presidido por Madariaga y compuesto de Chile y Dinamarca. Los franceses decían que por presiones de Alemania en el Ministerio de Estado español. El señor Rocha lo negaba. El caso es que, el autor de "Españoles, ingleses y franceses" se vio obligado a admitir dos colaboradores. Y con ellos, redactó unas cuartillas que se apresuraron a poner en conocimiento de Laval. A Laval no le gustaron —a pesar del impecable estilo francés de Madariaga— y las tiró al cesto de los papeles, como el director de un periódico hace con los sonetos de un espontáneo. Y optó porque fuese la nota francesa la que se discutiera.

En la noche sin sueño de su despecho, Madariaga decidió fabricarse un éxito entre los papanatas de la S. D. N. y al día siguiente, cuando contra Hitler, Madariaga planteó una cuestión de forma. Le rieron la ingeniosidad, no le hicieron caso —como no se lo hacen

nunca— y decidieron votar la proposición francesa. En los pasillos se vio a Madariaga acercarse a Laval, a Litvinof, a Aloisi, a Benés, a Simon. Y en la votación, tras el agrio discurso del Delegado ruso, el señor Madariaga —insistiendo en que la S. D. N. no es un tribunal de justicia sino una institución política— votó la condena del Reich por su gesto de dignidad que al ensayista de "Jerarquía o anarquía", debía parecer bien. Pero Madariaga es así. Ligero como una mariposa, va de flor en flor sin fijeza ni criterio. Una cosa es escribir un librito de paradojas y otra votar. Una cosa es redactar una ponencia que desagrada a Laval y otra comprometer con un voto adverso a la U. R. S. S. la codiciada Embajada en Moscú. Ese revoloteo de mariposa sería muy divertido si D. Salvador de Madariaga no os-

tentase en Ginebra la representación de España. O si supiéramos que todas esas idas y venidas, espiritualidades y rectificaciones son la política internacional que preconiza el Ministerio de Estado. Pero, seriamente, no creemos que sea tal la posición que España deba adoptar ante la situación crítica del mundo. Aunque el señor Rocha haya vertido elogios a la actuación del señor Madariaga, ¡También el señor Rocha ha nombrado Embajador en Méjico a Emiliano Iglesias y nadie puede creer que ese es el modo de hacer política hispano-mejicana!

De resultados de las cabriolas del señor Madariaga en Ginebra, en el Ministerio de Estado se ha recibido una enérgica nota del Gobierno alemán. La misma que se ha dirigido a los demás votantes de la proposición Laval. ¿Qué va a contestar el Gobierno español?

El obrero del campo cómo vive y cómo tiene derecho a vivir

La producción agrícola en España, acusa un promedio anual de diez mil millones de pesetas. Y siendo el campesino productor de tan grandes riquezas ¿cómo vive? Tal vez el símil sea muy brutal pero la realidad es tan brutal como el símil: el campesino vive como una bestia. Para ir al trabajo, obligado a largas jornadas a pie o en un mal jamego; asfixiado por un sol abrasador, o azotado por el frío, la lluvia o la nieve. Después de las faenas, el retorno a su hogar; una mala choza alberga los amores, la vida sentimental de aquellos ciudadanos que producen un caudal de oro. Río de oro que va a los capitales. Parte para emplearlo en esos modernos edificios que satisfacen la vanidad de sus propietarios y aseguran un buen interés, otra, a jugadas de bolsa, y una, no poco considerable, a sostener vidas lujuriosas y de vicios y de placeres.

Las contribuciones anexas a esa producción de los obreros del campo se centralizan también en las capitales, y el Estado, las Diputaciones o los Ayuntamientos las emplean en que las vías de sus dominios estén tratadas con todos los refinamientos de la policía urbana. De manera que mientras los ciudadanos productores se revuelcan en una vida de la edad media, los recogedores de esa producción, se regodean en un ambiente tan lleno de fastuosa modernidad como falta de sentido. Y ello ni es justo ni es humano.

Está basado en una práctica de egoísmo carente de la más elemental concepción de lo que debe ser, de lo que será.

Ese capital sacado de la tierra tiene la obligación de dejar una parte en aquellas zonas productoras para ir construyendo pueblitos agrícolas cuyas casas tengan un relativo refinamiento. Y de las contribuciones que de esos campos se recaudan hay que dejar también una buena parte para que esos pueblitos estén debidamente urbanizados, y tengan unas buenas pistas de comunicación entre sí, con los lugares de trabajo y con las capitales. Lo menos a que tienen derecho los que sacan de la tierra esos caudales de oro, es a que no se vaya todo para crear excesivas comodidades y lujos en otros, y quedar ellos sujetos a excesivas estrecheces y miserias. Y no se asuste el capitalismo agrario. Esas casitas le producirán sus rentas. Además, su construcción dará preponderancia a aquellos lugares. Dará trabajo y se evitará esa afluencia de elementos del campo hacia las capitales, creando el grave problema social de que se es víctima.

El obrero del campo tomaría cariño a su tierra. Allí constituiría un hogar, tendría su jardín, su gallinero, sería una legión de pequeños productores cuyo conjunto sería de gran preponderancia para la economía nacional.

EMILIO ALVARGONZALEZ

Leed HAZ los martes

Un artículo de F. E. sobre Cataluña

MAYORIA DE EDAD

por decirlo. Es prodigioso—y espeluznante—que periódico como "A B C", en el que la menor tibieza antiespañola no ha tenido jamás asilo, piense que cumple con su deber al acuñar semejante blasfemia: "Hermanos o extranjeros"; es decir: hay una opción; se puede ser una de las dos cosas. ¡No! La elección de la extranjería es "absolutamente ilícita".

He aquí otra monstruosidad ideológica: se debe, con arreglo a esa teoría, conceder su Estatuto a una región—es decir, alfojar los resortes de la vigilancia unitaria—cuando esa región ha adquirido suficiente conciencia de sí misma; es decir, cuando se siente "suficientemente desligada" de la personalidad del conjunto. No es fácil, tampoco ahora, concebir más grave aberración. También corre prisa perfilar una tesis acerca de "qué es la mayoría de edad regional; acerca de cuándo deja de ser ilícito conceder a una región su Estatuto".

Y esa mayoría de edad se nota, cabalmente, en "lo contrario" de la afirmación de la personalidad propia. Una región es mayor de edad "cuando ha adquirido tan fuertemente la conciencia de su unidad de destino en la patria común, que esa unidad ya no corre ningún riesgo por el hecho de que se alfojen las ligaduras administrativas".

Cuando la conciencia de la unidad de destino ha penetrado hasta el fondo del alma de una región, ya no hay peligro en darle Estatuto de autonomía. La región andaluza, la región leonesa, pueden gozar de regimenes autónomos en la seguridad de que ninguna solapada intención se propone aprovechar las ventajas del estatuto para maquinan contra la integridad de España. Pero

Algunos han formulado la siguiente doctrina respecto de los estatutos regionales: no se puede dar un Estatuto a una región mientras no es "mayor de edad". El ser "mayor de edad" se le nota en los indicios de haber adquirido una convicción suficientemente fuerte de "su personalidad propia".

Entregar estatutos a regiones minadas de separatismo; multiplicar con los instrumentos del estatuto, las fuerzas operantes contra la unidad de España; dimitir la función estatal de vigilar sin descanso el desarrollo de toda tendencia a la secesión, es, ni más menos, que un crimen.

SINTOMAS

Todos los síntomas confirman nuestra tesis. Cataluña autónoma asiste al crecimiento de un separatismo que nadie refrena: el Estado, porque se ha inhibido de la vida catalana en las funciones primordiales: la formación espiritual de las generaciones nuevas, en orden público, la administración de justicia... y la Generalidad, porque esa tendencia separatista, lejos de repugnarle, le resulta sumamente simpática.

Así el germen destructor de España, de esta unidad de España lograda tan difícilmente, crece a sus anchas. Es como un incendio para cuya voracidad no sólo se ha acumulado combustible, sino que se ha trazado a los bomberos una barrera que le impide intervenir. ¿Qué quedará, en muy pocos años, de lo que fué bella arquitectura de España?

Y mientras tanto a nosotros, a los que queremos salir por los confines de España gritando estas cosas, denunciando estas cosas, se nos encarcela, se nos cierran los centros, se nos impide la propaganda! Y la insolencia separatista crece. Y el Gobierno busca "fórmulas jurídicas". Pero piense el Gobierno que si España se le va de entre las manos no podrá escudarse tras de una excusable negligencia. Cuando la negligencia llega a ciertos límites y compromete ciertas cosas sagradas ya se llama "traición".



Falange Española de las J. O. N. S.

En Zamora un mitin clamoroso fué suspendido antes de terminar como consecuencia de unas interrupciones amañadas

Toro también fué inundado por nuestras gentes entusiastas

Un mitin en Puebla de Sanabria cerró la expedición de de la Falange por tierras de Zamora

Otro mitin en San Adrián (Navarra)

“Los partidos riñen batallas para dividir al pueblo productor y luego lo traicionan reuniéndose junto a las masas de los Grandes Consejos de Administración.”

(MATEO).

Mitin en Zamora

Otra vez la Falange Española de las J.O.N.S. ha recorrido las tierras de Castilla. Parecía que las tierras de España imperial, presentaban horizontes más amplios al paso de la caravana de los de la Falange que afanosamente van descombrando la chatarra de que está cubierta nuestra España. En Zamora, en Toro y en Puebla de Sanabria se oyó la voz de la Falange. El grito de llamada que nosotros vamos lanzando por las tierras de España, sonaba allí, en Castilla, y su eco se extendía por los ámbitos de la España que nos escucha ávida. Nuestra verdad se abre paso llevada virilmente en los pechos, en los brazos y en el alma de nuestros camaradas.

Zamora, la que todos sabemos que no se tomó en una hora, se vio sorprendida cuando vio acudir y penetrar en su recinto, grupos y más grupos de hombres jóvenes que llegaban de Madrid, Salamanca, Toro, Morales de Toro, Valladolid, etcétera, para escuchar la voz de la Falange.

Al amanecer las calles se vieron invadidas por los grupos de camaradas que curiosaban los magníficos monumentos de la capital. Marchan sin ostentación, pero también sin timidez. La ciudad les acogió maternalmente y en el ambiente se percibe el entusiasmo y admiración que despiertan las milicias de la Falange.

Mucho antes de comenzar el acto la sala del Teatro Nuevo se encontraba totalmente abarrotada de público. Todos con entereza y brío, pero sin jactancias. Es a España a quien sirven.

¿Tenía interés alguien en que el acto de Zamora no se celebrase? No lo sabemos.

La Falange fué a Zamora, nuestros camaradas llenaron sus calles, el Teatro Nuevo estuvo lleno de público, predominando el elemento obrero, y por último, la Falange fué vitoreada junto con el santo nombre de España.

Cuando nuestro camarada Mateo hizo una alusión al caciquismo que padece esta España de hoy, un par de petimetres con gafas, gritaron viva Cid. El orador y todos los asistentes nos quedamos estupefactos. ¿Qué era aquello? Aquellos mentecatos pudieron gritar lo mismo “viva mi repajolera madre”. El público, puesto en pie, increpó a los dos comanches, y cuando el orador reanudaba su discurso entre cerradas ovaciones, aparecieron los guardias de Asalto desalojando el local. En este momento el orador hablaba de España y hacía un magnífico canto a lo que fué y a lo que nosotros queremos que sea. Todos sabemos que cuando el señor Cid fué ministro tuvieron, los carpinteros del

Congreso que alargar el banco azul para que el volumen de este señor se acoplara sin grandes sofocos entre sus compañeros de Gabinete.

Cosas de la política burguesa democrática y liberal que manda alargar bancos azules cuando tiene la desgracia de padecer un ministro adiposo y elefantiásico.

EL ACTO

Habló en primer lugar Ricardo Nieto, Jefe provincial de Zamora, quien después de advertir que el orden en el interior se guardará por las escuadras de la Falange Española de las J. O. N. S. hace la presentación de los oradores y lee un telegrama del Jefe Nacional, en el que anuncia que hallándose en Italia y por no haber podido coger un enlace de trenes siente no poder asistir al mitin y envía un fraternal saludo a todos los camaradas. (Grandes aplausos.)

ROSARIO PEREDA
Aquí, junto a vosotros, junto a la valentía de un nuevo estilo político, cara al sol de las Españas, aquí la voz de una mujer jonsista, quisiera hacerse voz de todas las mujeres españolas unidas en un solo afán y con ansias de un solo fin: vuestro afán de salvar a España, logrando el fin de su unidad magnífica. (Grandes aplausos.)

A vuestra hombría, a vuestra entereza, al coraje de vuestro deseo no le faltan ya, gracias a Dios, voces femeninas hechas de amor, de amor a España, a esta España nueva que representáis vosotros y que es la nuestra, la de verdad nuestra, porque ella es también la tan amada España de aquella reina buena que se llamó Isabel; Isabel la española, la de Castilla, la sin par hasta en el mote: Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando...

Mote que nosotras las mujeres que atrevidas y altaneras militamos en las filas de Falange Española de las JONS hemos hecho ya nuestro, situándonos a vuestro lado. (Ovación.) Y si de amar a España se trata, nuestro el mote de Isabel; como vosotros, tanto como vosotros la amaremos sus mujeres; y si de entusiasmarlos con sus destinos, nuestro también el mote de Isabel; como el vuestro, igual que el vuestro, nuestro entusiasmo; y si disciplina, nuestro también el mote de Isabel; como la vuestra, acaso mayor que la vuestra a veces la de nuestras Secciones Femeninas, orgullosas de su inferioridad, tanto como de vuestro mando. (Grandes aplausos.) Y si de sacrificio se habla, ¡eh!, entonces, entonces roto queda a nuestro favor el equilibrio del “tanto monta” porque lo sacrificaremos todo; y no una vida, no nuestra propia vida que tan poco vale, sino mil vidas, nuestras vidas, esas otras vidas de

Los grandes capitales y las grandes capitales siguen siendo los enemigos de la humanidad labradora y el campo es una víctima constante de los tahures proletarios o bancarios de la ciudad.”

(Sánchez Mazas).

mujer que son vidas de hombre, vidas de hijos, y de hermanos. (Enorme ovación). Las dieron tantas veces las mujeres, tan a la fuerza, tan por nada, que ya van entendiendo merecen sólo darse por la gran verdad de España Grande, Libre y Única, que en su tardanza del llegar nos está ya pesando demasiado. (Aplausos).

He aquí cuanto representamos o queremos representar las mujeres que militamos en las falanges jonsistas: una ayuda espiritual, un estímulo y sobre todo un ansia educadora de nosotras mismas, en torno a la Historia y al destino de España, cosas éstas de las que apenas se nos habló nunca. Antes al contrario: a menudo se nos hizo creer en nuestra poquedad, en nuestra postración de pueblo viejo y caduco incapaz de rejuvenecer. No es esto, no, lo hoy proclamado vigorosamente por vosotros; y vuestros gritos de España son ya al empezar gritos sagrados para nosotras mujeres jóvenes y españolas que os lo juramos les llevaremos en el alma y en los labios, por España entera, cantando su verdad e infiltrándoles fuertemente, valientemente en la vida de nuestros hogares, nuevos hogares de España donde los niños aprenderán a rezar en el doble altar de Dios y de la Patria. (Grandes aplausos).

Es, pues, una misión educadora nueva y perfecta la que tenemos que cumplir nosotras aquí en Falange Española de las J. O. N. S. Nueva porque con vosotros hemos de luchar contra este feminismo imbécil, majadero y ridículo de la mujer diputada y directora de Prisiones. (Risas.) Nueva porque no se trata de formar un conglomerado femenino fácil y ambiguo con

vistas a las elecciones; a nosotras las muchachas jonsistas nos dan asco las peroratas de los charlatanes políticos que halagándonos torpemente dicen esperar todo de nosotras, de nuestros pobres votos de las infelices mujeres que todo han de hacerlo por Dios para que en fin de cuentas se ría de ellas el diablo. (Aplausos). No, nosotras sabemos muy bien que todo eso es una farsa, un tinglado político indecente, causa, no pequeña por cierto, de la ruina moral y material que nos destruye; y porque de verdad queremos y sentimos nuestra fe magnífica de católicas, no nos prestaremos nunca al doble juego político religioso en que el primer factor gana, explotando vergonzosamente al otro. (Ovación).

Y por último, lo nuevo, lo íntimamente nuevo en nosotras es esto de formarnos patrióticamente, en un patriotismo grande, lleno de sacrificio; patriotismo de acción, de peligro, de disciplina, de lucha; haciendo de la vida una milicia, la nuestra, la de la juventud nacional heroica y generosa. De esta virtud del patriotismo valiente, que lo da todo empezamos de nuevo a saber las mujeres españolas gracias a vosotros. Al final del camino, cuando el sol de la España nueva brille para todos las mujeres seremos una flecha más entre las yugadas de nuestro escudo. (Una gran ovación para el final de su discurso. Durante largo rato de oyes murmullos de aprobación y alabanzas para el grandioso discurso de Rosario Pereda).

FRANCISCO BRAVO

Comienza diciendo que no esperaba intervenir en este acto.

Dedica un saludo a los campesinos de Zamora y dice que los labriegos tienen derecho a ser considerados como ciudadanos de primera. Explica acertadamente los defectos del sistema liberal y se refiere al problema angustioso del campo, sin resolver aún, a pesar de las numerosas promesas de todos los políticos así de izquierdas como de derechas, para deducir que la debilidad de un Estado hace que de los diecinueve mil vagones de cosecha de trigo de Salamanca, aún queden sin vender catorce mil. (Aplausos).

Analiza lo que significa la doctrina nacional sindicalista y exhorta a los campesinos zamoranos a que se alistén en las filas de F. E. de las JONS. (Gran ovación).

MANUEL MATEO (jefe de Central Obrera Nacional-Sindicalista)

Comienza exponiendo cómo en la aproximación de unas elecciones, los partidos políticos se movilizan para solicitar los votos que los aupén, pero fijaros en que así como el caballo de Atila donde quiera que pisaba no crecía nada, por dondequiera que pasan los partidos políticos paralizan el curso de la moneda. (Risas y aplausos). Habla de los ataques que se nos dirigen, tanto la derecha como de la izquierda; los primeros afirman—dice—que somos los que ellos quieren que seamos y por eso hablan del Estado portista. Las izquierdas nos tildan de estar aliados al capitalismo y es que unas y otras coinciden en ser mantenedoras del sistema de grupo. (Ovación). Dice que en España nunca, desde el siglo XVIII, se ha recogido el anhe-

“Cuando nos levantamos a hablar al pueblo sentimos algo del rubor de las cosas prohibidas; es tanto lo que se habla y se promete que parece un delito ensanchar con más palabras las heridas de vuestro desengaño.”

(REDONDO).

lo nacional, y habla de las magníficas ocasiones de 1931 y 1933. Se refiere a la última crisis y afirma que debió producirse cuando el indulto del separatista Pérez Farrás, traidor a España; y es que se cree o se intenta hacer ver, que la revolución ha sido únicamente de tipo social, olvidando lo sucedido en la noche del 6 de octubre en Cataluña. (Grandes aplausos).

Se refiere al caso de la “SAM” entidad avalada con la honradez y el trabajo de diez mil campesinos de la Montaña, que está próxima a caer en las garras de la “Nestlé”, sociedad

financiada por el capital internacional.

Tiene duras frases contra el caciquismo, y aquí precisamente, ante la interrupción de un desconocido, el delegado gubernamental sale en busca de la fuerza pública, que ante el asombro de todos los espectadores desaloja la sala del teatro y suspende el acto.

Mientras esto ocurre, en el escenario se entonan los himnos y no es desalojado hasta que numerosos guardias suben y amenazan con dar una carga. Falta ban de hablar Onésimo Redondo y Sánchez Mazas.

Mitin en Toro

A las tres de la tarde, después de visitar las camisetas azules lo importante de Zamora, se sale para Toro donde está anunciado otro acto de Falange Española de las J.O.N.S. Llegados a Toro nos encontramos con abundancia de fuerzas de Asalto y Guardia civil. A la entrada del teatro se cachea rigurosamente, uno por uno, a todos los jonsistas.

El teatro de Toro se encuentra abarrotado; los de allí calculan que habría unas 1.600 personas. Hay que hacer constar que existe una Casa del Pueblo con 700 afiliados. Las J.O.N.S., hasta ahora, no cuentan más que con 160.

DELFIN ALVAREZ

Este incansable batallador jonsista, jefe local de Toro, presenta a los oradores.

ROSARIO PEREDA

Pronuncia otro maravilloso discurso, que por carecer de espacio no podemos extender. Dice que viene a hablar a las mujeres y principalmente a las jóvenes para explicarles cómo en F. E. de las J.O.N.S. representan una parte del querer español, de ese querer de la España joven, dispuesta a darlo todo por salvarla. No podemos desconocer la tragedia de España y necesitamos prestar la ayuda de orden espiritual que el campo necesita, si no queremos desempeñar el papel de víctimas, ante la miseria económica, y principalmente ante esa tragedia más espantosa mil veces, que aflige al niño, a nuestros niños en escuelas sin Dios y a base de una educación malsana. (Gran ovación.) Se necesita salvar a España y por eso nuestro orgullo en militar junto a las J.O.N.S. y lo proclamamos muy alto para vergüenza de la juventud sin calor, sin rebeldía, enclenque, comodona y tacaña que no va a tener derecho a vivir en una España, donde ha ta las mujeres aborrecemos esa postura. (Grandes aplausos).

¿He dicho yo algo malo? ¿He envenenado a alguien? Pues sin embargo, la autoridad al llegar

aquí nos ha mirado con recelo y nos ha estrechado y no se puede consentir que cuando se trata de salvar a España se pongan estos reparos. (Gran ovación).

Vosotros, mujeres, conservad y luchad únicamente por España, nada de estar divididas en partidos políticos; para vosotras nada más que la idea de España y día llegará en que renazca la paz, la tranquilidad y la grandeza de España que nosotras anhela mos. (Gran ovación.)

CUERDA

Se refiere a la actual España de grandes problemas sin resolver, en donde no se advierte otra política que la de los grupos turnantes del presupuesto. Se dirige a los obreros y les explica cómo en el campo marxista, donde tanto se habla de revolución y de sacrificio, cuando llega la hora de dar realidad a una siembra de furiosa demagogia, los jefes hurtan el cuerpo y se agazapan mientras los obreros, envenenados por esta demagogia, derraman su sangre causando incalculables males a la patria, por ser estéril su sacrificio.

En nuestro movimiento—dice—no ocurrirá jamás eso. Cuando nosotros hagamos la verdadera revolución nacional, la auténtica revolución de España, todos nuestros jefes, desde el primero al último, estarán en sus puestos de responsabilidad y peligro. Ya nos dió el ejemplo el jefe nacional, cuando en aquella memorable mañana del 7 de octubre, en que nuestro Ejército acababa de rescatar con las armas un pedazo de nuestra España, se puso al frente de los hombres de la Falange, cara a las ametralladoras que tableteaban en Madrid, para levantar el espíritu de una España llena de terror y de dolor.

Se manifiesta en contra de los grupos políticos que debilitan la vida de España, y advierte a los campesinos, que se pongan en guardia para dar la contestación merecida a los políticos que quiza muy pronto soliciten otra

(Véase a la vuelta.)

ASISTENCIA

Nuestro movimiento crece por todas partes. El último domingo fué en Zamora, en Toro, en Puebla de Sanabria, en San Adrián, donde afirmó resueltamente su presencia. Como por milagro, contra crímenes, silencios, deformaciones y penurias, la Falange Española de las J.O.N.S. aumenta.

Pero al crecimiento exterior no corresponden de siempre ni en todas partes un acrecimiento de la actividad interna; una movilización animosa de todos los que podrían y deberían prestar su esfuerzo al servicio de la Falange.

Todas las tareas diarias se realizan por un grupo, siempre el mismo, de militantes beneméritos. Ninguna gratitud para ese grupo es bastante, y el Jefe Nacional no regateará el manifestársela en público en la ocasión más solemne.

Pero con el ideal entusiasmo de esos pocos contrasta la pereza y la viveza de mal estilo de unos cuantos, quienes, en el cludir las tareas, no sólo revelan poca adhesión al Movimiento y falta de voluntad, sino una pésima educación de vieja cuquería, llena de ocultos estímulos malintencionados.

Es preciso a toda costa, para anegar en una corriente fuerte y ancha de entusiasmo esas tristes excepciones, que todos redoblen la decisión de dar al Movimiento lo que el Movimiento les pida. Un minimum de solidaridad exige que todos pongan parte de esfuerzo para aliviar los hombros de quienes llevan encima pesos exorbitantes.

¡Camaradas de la Falange Española de las J.O.N.S.! Cuantos podáis prestar algún servicio de asistencia, como médicos—para nuestros enfermos y heridos—, como abogados—para nuestros innumerables presos—, como maestros—para nuestros camaradas que necesitan instrucción—, como escritores, como oradores, como dibujantes—para nuestras propagandas—; en cualquier forma en fin, acudid “hoy mismo” a ofreceros a los Jefes locales.

Y hacedlo con propósito firme de no incumplir nuestros ofrecimientos. No imitéis a algunos que, en la deserción de sus tareas, han de mostrados, junto a su falta completa de camaradería, una total ausencia de veracidad y de carácter.

Mitin en Toro

vez sus votos. (Grandes aplausos.)

MANUEL MATEO

Empieza su discurso analizando a España desde el 14 de abril de 1931, fecha en la cual se sentía un malestar que el equipo de hombres políticos arribado entonces, no supo hacer desaparecer ni curar, engañando así la emoción nacional que entonces había. En 1935 nos encontramos con aquellos mismos males de 1931 y agravados grandemente.

Los socialistas desde el poder traicionaron su clase, haciendo una política supracapitalista. Nosotros—dice—somos nacionalistas, propugnando una España con moral y sentido nacional. Distinguímos la propiedad privada del capitalismo. La primera la defendemos por ser relación del hombre con las cosas, pero en cuanto al capitalismo, contra ese monstruo anónimo y financiero, estaremos siempre en guardia. (Grandes aplausos.)

Los socialistas no resolvieron el paro y cuando se ven algo destrozados, mejor dicho alejados del poder, abusan del truco y dicen que van a rescatar la República. (Risas y aplausos.)

Termina exhortando a los campesinos a luchar por un orden nuevo, donde exista un que hacer histórico colectivo, con honda emoción nacional para volver a España por el surco imperial. (Grandes aplausos.)

ONESIMO REDONDO

Campesinos de esta tierra: Cuando nos levantamos a hablar al pueblo, sentimos algo del rubor de las cosas prohibidas. Es tanto lo que se habla y se promete que parece un delito ensanchar con más palabras la herida de vuestro desengaño.

Cuanto políticos os hablaron, dejaron sin cumplir las grandes promesas que argumentaban para sacar los votos: ¿no os parece que nosotros, aunque nuevos y jóvenes, tenemos que sentir el rubor de que un escarnio y un engaño traicionará vuestras esperanzas? Os han referido que yo convivo habitualmente con los problemas del campo y es cierto; yo, porque conozco vuestras preocupaciones, me uno a ellas. Estamos en Toro. Aquí la definición de lo nuestro es fácil, puesto que fué el lugar donde se

consagró la unidad suprema de España, en la batalla de los Reyes Católicos con Portugal. Este ambiente toresano, responde fácilmente a lo que somos; somos la juventud que más cerca está de las grandezas selladas con aquella batalla. (Gran ovación.)

Por inercia gramatical nos llamamos partido, pero somos el antipartido, porque aspiramos a la totalidad, y partido únicamente atiende a una clase. Nos encaramos con la tragedia secular de España, pueblo imperial, de grandes destinos, destruido y deshecho poco a poco.

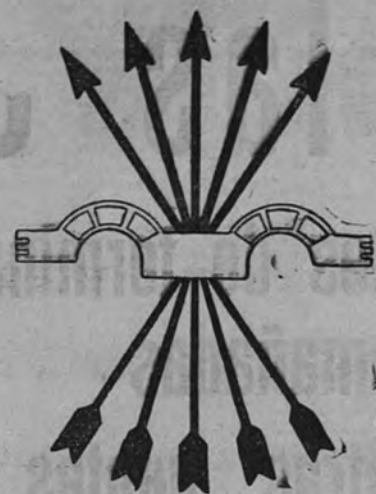
En la España presente, se operó una revolución en 1931 que pudo ser una nueva etapa de grandeza y de gloria, pero que no vino, al parecer, sino a hacer la entronización del separatismo. (Ovación.)

En 1933 hubo otra ocasión. No se ha cumplido lo que se ofreció. El pueblo hollado no ha subido a vengar las injurias que se le hicieron; este es otro momento de escepticismo en el cual el pueblo ha perdido nuevamente las esperanzas. (Gran ovación.) Un ejemplo lo es el grave problema que os preocupa. ¿Cuántas promesas para el Primero la tasa, la máxima aspiración. Segundo una Junta de contratación. Tercero, las Juntas comarcales. Cuarto, ley de autorizaciones. ¿Qué ha venido resultando de todo esto? que el trigo está en sus dos terceras partes sin vender; este es el resultado de tantas promesas. (Voces: Así se habla. Grandes aplausos.)

Nosotros nos dirigimos a la verdadera entraña del espíritu español, para decirle que con este Estado no se puede resolver nada. Lo primero es traer la paz y ésta sólo es producto de la franca unidad, presidida por las exigencias de España. Aspiramos a acabar con la división de los españoles y para ello destruiremos el marxismo, la masonería y el separatismo.

Esta tarea no es fácil y ha de ser el resultado de una lucha, de un afán que nosotros representamos. Es necesario adoptar esta postura con un nuevo estilo para efectuar la verdadera y nacional revolución, que llama a los jóvenes que tienen el alma pura para comprendernos en el sacrificio y abnegación y no aspirar a obtener por zancadillas o cabil-

deos prebendas políticas. (Al final del discurso sonaron grandes aplausos.)



deos prebendas políticas. (Al final del discurso sonaron grandes aplausos.)

SANCHEZ MAZAS

Camaradas; amigos de Zamora: Me veo con disgusto, en un día como hoy interviniendo en actos políticos. Hoy, Domingo de Resurrección, estamos entre luces artificiales, cuando fuera queda uno de los días más claros del año cristiano. En época de Imperio se sabía los días que había que dar a Dios y los días que había que dar al César. Entonces no se hablaba tanto, y así es como fué posible la batalla de Lepanto y la unión de Aragón y Castilla. Hoy se vive precipitadamente y la angustia de España exige que no descansemos. (Ovación.)

Cuando os miro y veo en vosotros tanta gente de bien, me lleno de melancolía, al pensar que los partidos políticos son los que rompen el magnífico "haz" que en un tiempo existió. Habéis venido aquí porque encontráis a España entre paños calientes, y venís a ver si Falange da luz por alguna parte.

Desde hace cien años vivimos en política de partidos, política que suprime todas las grandes cosas, y abominando de la actual España os acercáis a nosotros que significamos el imperio, al combatir las mismas cosas que él combatía.

Nosotros vamos prefigurando un Estado donde la fraternidad y la jerarquía sean compatibles y volver al buen tiempo de España, donde no se venía los Domingos de Resurrección a hablar de política. (Grandes aplausos.)

En el acto de Toro resultó con heridas en la cabeza un socialista, al intentar interrumpir el acto.

Conferencia de Raimundo Fernández Cuesta

Economía, trabajo, lucha de clases

El lunes 15 del actual prosiguió en nuestro Centro el curso de conferencias organizado para explicar los puntos iniciales de la Falange. Raimundo Fernández Cuesta, nuestro Secretario general, disertó sobre "Economía, trabajo, lucha de clases". Su lección, admirable por lo precisa y limpia de adherencias retóricas, fué premiada con constantes aplausos, de esos que antes se dedicaban sólo a los perfiles de una elocuencia palabrera. He aquí un resumen del trabajo con que adentró durante más de una hora a cuantos ocupaban el salón, totalmente lleno:

Economía, trabajo, lucha de clases, son los tres puntos objeto de esta conferencia. La falta de amplitud, la aridez del tema, quedan compensadas en exceso por su realidad indiscutible, su interés palpante y su exigencia imperiosa. Además estas conferencias no han sido organizadas por el Jefe Nacional para que se conviertan en torneos literarios u oratorios, ni para que constituyan un rato de agradable esparcimiento y diversión a cuantos a ellas asisten. Tienen una finalidad práctica, didáctica, están dirigidas a proporcionar a todos los camaradas un mejor y más profundo conocimiento del programa de Falange, que les facilite su propaganda y difusión. Para ello voy a dividir la conferencia en dos partes. La primera dedicada a estudiar las causas, los factores, los elementos que han producido la situación actual de la organización económica. La segunda dedicada a explicar las soluciones propuestas por las distintas doctrinas y sistemas, exponiendo por último la nacional sindicalista que nosotros defendemos, por la que luchamos y que acabaremos por implantar.

FACTORES DETERMINANTES DE LA ACTUAL SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA DEL TRABAJO Y DE LA LUCHA DE CLASES

EL LIBERALISMO Y EL ECONOMICO

Terminada la revolución francesa y empezando el siglo XIX, la organización de la Economía a consecuencia de las doctrinas de Adam Smith y de los principios de aquella, descansaba sobre la base de la libertad. Imperaba el criterio de que el Estado debía limitar todo lo posible su intervención en la vida económica de los individuos, pues de la libre competencia de éstos habría de salir el triunfo de los mejores y con este triunfo el progreso de la humanidad. De igual forma y en virtud de iguales principios, en materia de trabajo se había implantado el sistema de libertad, eximiendo a los hombres de la obligación de formar parte de un gremio si querían dedicarse al trabajo y decretándose en Francia la abolición de aquellos en virtud de la Ley Chapelier. Pero es que además, la organización gremial que había existido hasta la revolución francesa, era a todas luces incompatible con las nuevas formas del sistema capitalista que se iniciaba. Este exigía grandes capitales para montar los negocios y ni los antiguos aprendices, oficiales, ni la mayoría de los maestros, tenían los necesarios para ello y como por otra parte, había desaparecido la posibilidad de obligar a los hombres a trabajar mediante el aliciente de llegar a ser maestros de un gremio si cumplían escrupulosamente los deberes que éste imponía, resultó que de un lado se agruparon los que, careciendo del dinero preciso para ser empresarios no poseían más que su trabajo, de otro las clases acomodadas, se dividió la sociedad en proletarios y capitalistas y surgió el asalariado como medio de ejercer la coacción que antes se conseguía dentro del gremio en la forma indicada. La lucha de clases había hecho su aparición, iniciándose un combate que aún continúa y no se sabe cómo ha de terminar.

EL SOCIALISMO

Ahora bien, aunque la Economía descansaba sobre la base individualista, hacia 1830 empezó a popularizarse un vocablo hasta entonces desconocido o poco usado. El socialismo. Su significado no era exactamente conocido por los mismos que lo empleaban, y consistía en una humanitaria aspiración a cambiar la sociedad poniendo término a la injusticia que representaba el que unos hombres disfrutasen de todas las riquezas y otros careciesen de lo más indispensable. Pero no decían mediante qué procedimiento iba a desaparecer tal injusticia, ni sus aspi-

raciones descansaban sobre base de rigorismo científico. Eran los socialistas utópicos, sentimentales y humanitarios. No tardó, sin embargo, mucho tiempo en construirse una doctrina montada sobre los principios de la ciencia económica, para combatir el concepto privado del capital y defender su traspaso al Estado. Este es el socialismo científico de Carlos Marx, Rodbertus y La Salle. ¿Qué argumentaciones empleaban estos economistas, especialmente el primero para llegar a la radical solución indicada? Muy sencilla. Ellos veían que una gran cantidad de hombres carecía de toda clase de medios para subsistir, no poseyendo más que su trabajo, el cual habían de arrendar en las condiciones que quisieran los empresarios porque si no había otros hombres dispuestos a aceptarlo. De otro lado estas condiciones eran leoninas, pues como el valor de la mercancía dependía exclusivamente de la cantidad de trabajo incorporado a ella, una vez que el obrero había realizado el que precisaba para ganar el salario bastante a cubrir sus necesidades, si continuaba trabajando, dos, tres o varias horas más como este exceso no lo abonaba el patrono, existía una plus valía a favor de éste y a costa del trabajo humano, que constituía la explotación capitalista. Si por consiguiente, quien explota es el capital privado, convirtiéndole en público habrá desaparecido la posibilidad de explotación.

Pero no es ésta sola la característica del socialismo marxista; bien conocidas son sus teorías sobre el materialismo histórico y la lucha de clases, lucha que Marx dedujo de los principios de la filosofía de Hegel. Según ésta, en la vida nada es permanente ni definitivo, las formas actuales de organización jurídica, política, etc., llevan en sí un germen de destrucción en pugna con la misma forma existente. Esta constituye la tesis, el elemento destructivo, la antítesis y de la lucha entre ambas habrá de salir la síntesis, o sea la nueva forma de vida que a su vez ha de seguir el mismo proceso evolutivo. Pues bien, Marx aplicó estos principios al campo económico y dijo, que de la lucha entre el capitalismo (tesis), con el proletariado (antítesis), habrá de salir la síntesis, o sea la nueva forma de organización de la Economía, que ha de consistir en la dictadura del proletariado.

EL SINDICALISMO

Pero si Carlos Marx creó el dogma de la lucha de clases, el sindicalismo fué el instrumento de esta lucha. Ahora bien, el sindicalismo hasta llegar a sus actuales características ha pasado por otras anteriores. En la primera el sindicato representaba el medio de defensa contra la implantación del maquinismo que arruinaba el trabajo manual del artesano. Posteriormente, convencidos los obreros de que el triunfo de la máquina era inevitable, trabajaron por extender al proletariado el beneficio que aquella proporcionaba, pero más adelante al ser imposible sacar nuevas ventajas por haber llegado al límite de rendimiento, el sindicalismo pretende asumir el mando de la producción y destruir el Estado haciéndose revolucionario. Sus armas de combate son de todos cuencidos, sus teorizantes también lo son. La huelga, el boycott, el sabotaje, el label y la acción directa, constantemente están dejando sentir sus efectos en todas las reivindicaciones proletarias.

Sorel, Lagardelle, Labriola, Enrico Leone y otros muchos han creado escuela, influyendo decisivamente en la mentalidad de los obreros y representando con sus escritos un revisionismo marxista, que según el lenguaje vulgar, podríamos calificar de izquierda, y que acentúa el predominio del trabajador manual, despreciando toda intervención burguesa.

EL CAPITALISMO

Pero ni el marxismo con sus teorías, ni el sindicalismo revolucionario con sus medios de lucha, son los únicos factores que han influido en la actual situación de la economía mundial. Hay que tener en cuenta otro más y de gran importancia. El sistema capitalista. Realmente no puede hablarse del capitalismo hasta la implantación de la gran industria y el triunfo de la máquina. Esto es, hasta principios del siglo XIX. La esencia del sistema, consiste no sólo en ser una forma de organización económica en la que el capital predomina exageradamente sobre el trabajo, sino en que como hace notar Mussolini, hay una producción en masa, para un consumo en masa y mediante un capital tam-

bién en masa. Es decir, que en el sistema capitalista se pierde el absoluto todo el carácter humano de la producción, ésta deja de ser la obra directa de un hombre, ya no se precisan las cualidades personales del artesano, el hombre es absorbido por la máquina y se convierte en una pieza necesaria para su funcionamiento. Pero el capitalismo ha pasado también por diferentes fases, pues si en un principio poseía todas las características del liberalismo Smithiano que lo había creado a partir de 1870 empieza a perderlas ya que al surgir la empresa anónima, si el capital se hace público se precisa también la pública intervención. Esta pérdida de las esencias liberales se acentúa cada vez más paralelamente al desarrollo de la concentración capitalista y así vemos cómo las grandes coaliciones industriales, trusts, rings, etcétera, nacen precisamente para evitar una de las notas de tal liberalismo, la libre competencia, pues a los grandes capitalistas les ha sido más cómodo que luchar entre sí, ponerse de acuerdo, para repartirse los mercados, fijar los contingentes de producción y señalar los precios. Y no es esto sólo, sino que la intervención del Estado cada vez es más solicitada, a fin de que dicte disposiciones orientadas en un profundo proteccionismo económico. Son, pues, rasgos característicos del sistema capitalista en estos últimos tiempos, su apartamiento de los principios liberales que lo engendraron y una concentración de capital de tal magnitud, que ha puesto en peligro la independencia política de los pueblos y ha contribuido en gran parte al actual desorden económico.

SOLUCIONES POSIBLES

¿Cuáles son los remedios posibles para salir de él? Será la vuelta al liberalismo económico en toda su pureza. Tal es el criterio de algunos economistas y políticos. Precisamente no hace muchos días, uno de los con más respeto escuchado en los medios financieros, atribuía en un acto público, a la intervención del Estado el trastorno de la Economía. Esta opinión nos parece equivocada. La intervención ha sido solicitada, como hemos visto, por la misma Economía liberal, que ha provocado la crisis y ahora se encuentra impotente para resolverla. La crisis es muy anterior a la intervención y se ha acentuado a ésta como un posible remedio.

Decía también dicho político en apoyo de su tesis, que los transportes por carretera prevalecen sobre el ferrocarril, porque aquéllos siguen un régimen de libertad y éste el de intervención. Pero sobre que jamás puede ser aconsejable el que parte de la Economía esté sometida a un sistema y parte a otro, lo que sucede es que las empresas ferroviarias pueden subsistir gracias a esa intervención, y sobre todo que la competencia anárquica habrá desaparecido en el momento en que ambas industrias estén encuadradas en el sindicato vertical del transporte, donde todos los elementos que en él intervienen resolverán por sí y armónicamente esa competencia.

¿Pero además es que hoy en día la Economía no está dirigida por las grandes empresas capitalistas que verifican la intervención orientada tan sólo en su exclusivo provecho?

Esta solución, pues, la vuelta al liberalismo ni nos conviene, ni nos satisface, ya que en resumen no sería más que empezar el camino que nos ha traído a la actual situación.

Ahora bien, si del campo liberal pasamos al intervencionista, nos encontramos dentro de él varias clases de intervención. ¿Elegimos la de Roosevelt? No. Esta no tiene más valor, ni más prestigio, que el de su autor. Es una intervención directa, dictatorial, sin flexibilidad y que no obedece a un plan completo de reorganización económica.

¿Admitimos la socialista? Tampoco. No ya por sus errores científicos, que Bernstein, Henri de Man, Sombart y otros varios, han conseguido demostrar, si no además por la ausencia de aquellos valores espirituales inherentes a la personalidad y a la dignidad del hombre. Reconocemos la importancia de los factores económicos, pero creemos también en la santidad, en la abnegación y el heroísmo.

Por otra parte, negamos la afirmación marxista de que el obrero no tiene patria. Que Carlos Marx, judío desarraigado lo dijera, era natural. Para él los obreros no eran seres humanos, sino la masa moldeable, el elemento que precisaba para ensayar sus teorías. La redención del proletariado poco le impor-

taba, sólo tenía el egoísmo propio del hombre de ciencia que sueña con ver confirmadas en la práctica sus predicciones y teorías. Pero además no comprendemos por qué razón el patriotismo ha de ser una cualidad exclusiva de las clases elevadas. ¿Es que los obreros no forman parte integrante de la Nación? Los obreros lejos de mirar al Estado como algo indiferente o distinto a ellos, deben considerarse dentro del mismo y darse cuenta que los conflictos y problemas que le plantean, a la corta o a la larga sobre ellos recaen.

Si del examen teórico del marxismo pasamos al práctico, encontramos que en Rusia, país donde ha tenido mayor y más completa realización, las ventajas obtenidas por el proletariado en aquellos puntos que pueden interesarle, no justifican el haber hecho una revolución como la rusa. Así vemos que la jornada de trabajo es de cuarenta y dos horas, es decir, dos menos que la fijada en Madrid para la industria metalúrgica, y vemos también que en aquellas industrias en que, con arreglo al vigente plan quinquenal, el trabajo es intensivo, las cuarenta y dos horas han sido elevadas a cuarenta y ocho. Mequino beneficio en el primer caso, nulo en el segundo.

Bien es verdad que los obreros rusos no pueden llamarse a engaño. Lenin, poco tiempo antes de estallar la revolución, publicó un libro en el que describía el estado soviético tal como él lo había concebido y tal como ha sido implantado. Pues bien, en esa obra decía Lenin, que para llegar a su ideal de la anarquía social, en la que los hombres no precisaran de la actual organización jurídica y económica del mundo, había que pasar por diversas etapas: Capitalismo de Estado, comunismo y anarquía. Pero comprendiendo que no era posible cambiar la condición del hombre de la noche a la mañana, añadía que para alcanzar la etapa final, era necesario conservar el Estado, que Lenin tomaba como sinónimo de opresión, Estado que no sería libre, porque precisaría de una disciplina férrea, ni justo, porque mantendría la igualdad de salarios, igualdad que ante las diferentes necesidades humanas representa una injusticia. Lenin resumía en una frase su concepción estatal. Mantendremos el estado burgués... pero sin la burguesía". No hay, pues, porque extrañarse de lo que sucede en Rusia. A Lenin se le podrá tachar de todo menos de hipócrita.

Descartadas las anteriores soluciones nos queda aún la corporativa. Y en este punto conviene hacer una aclaración. El estado corporativo no está implantado ni siquiera en Italia. Porque lo que en este país llama Corporación, en realidad no es otra cosa que un inmenso jurado mixto, o Comité paritario. De un lado la Confederación obrera, de otro lado la patronal, arriba coronando el edificio, la Corporación. Es decir que en Italia actualmente se parte de la idea de que el capital y el trabajo son términos forzosamente opuestos y que hay que armonizar en bien de la producción. Cuando en realidad lo que debe hacerse es fundir a los dos en una síntesis suprema. Esto es, formar un concepto unitario y superior, integrado por el capital y el trabajo y que utilice a ambos como elementos necesarios del proceso económico. Cuando esa síntesis se haya conseguido podrá decirse que existe la Corporación.

No queda, pues, otro remedio que construir un orden nuevo, formado por elementos psicológicos y técnicos, también nuevos.

Ante todo hay que cambiar la finalidad de la Economía, subordinando ésta a la Moral y viendo en ella el medio de satisfacer las necesidades humanas, no el de acumular riquezas o saciar placeres. Buscando en los negocios una ganancia remuneradora y no un provecho exorbitante, estableciendo salarios, precios y valores justos, huyendo en definitiva de los móviles predominantemente egoístas. Por eso Falange, repudia lo mismo a liberales que a socialistas. Ambos son ante todo materialistas, quizás más aquellos que éstos, pues, como decía Marx, y en esto tenía razón, el régimen liberal burgués ha convertido las profesiones más elevadas, Sacerdocio, Enseñanza, Derecho y Medicina, en meros servicios materiales de asalariados. De otra parte hemos de ver al Estado como algo immanente, no trascendente, considerando a cada individuo depositario de parte del poder esencial de aquél al Estado formado por todos y cada uno de nosotros, no mediante una relación directa, sino a través del Sindicato. Debemos también formar sindicatos verticales y nacionales. Es de-



Mitin en Puebla de Sanabria

El lunes de Pascua, a las seis de la tarde, se celebró en este pueblo un acto de la Falange Española de las J.O.N.S.

La J.O.N.S. Local, de magnífico espíritu y saturada de las doctrinas nacionalsindicalistas, organizó este acto con verdadero entusiasmo. Los campesinos de muchos pueblecitos cercanos acudieron en gran número para oír la auténtica voz de España. No se habló allí de votos ni se les azuzó a unos contra otros en pugna de partidos políticos. Los camaradas Nieto, Mateo y Sánchez Mazas les hablaron de cosas sencillas y llenas de esa emoción que la Falange comunica siempre a los hijos de España. Se les habló de sus problemas agrarios, de sus problemas de miseria y desesperación, debido a la impotencia

de este Estado flojo, que deja agravarse hasta lo infinito la miseria en que España se desahoga día a día.

Aquellos honrados campesinos de Puebla, que al principio escuchaban con un poco de recelo y escepticismo, acabaron, al oír nuestra verdad, por entregarse al magnífico entusiasmo de cooperar a salvar a España. Sus gargantas enrojecieron alentándonos a seguir por las rutas emprendidas, y cuando el camarada Sánchez Mazas en un magnífico discurso de estilo impecable, terminó con el "Arriba España", aquellos campesinos castellanos, cansados de vieja política y de caciques inmundos, prestos en pie, con la emoción en sus ojos y en sus almas, nos tendían sus manos encallecidas por el duro trabajo y nos de-

cían: "¡Salvad a España; nosotros y vosotros, todos juntos, haremos que Castilla despierte!" Y sería ilusión, pero a este grito parecía que el horizonte de Castilla se ensanchaba otra vez y resonaban clarines y ondeaban estandartes, que gentes torpes y gallofas pretendieron haber enterrado para siempre.

Magníficas jornadas estas para la Falange en tierras de Castilla. Ya vamos descubriendo a España y encontrando sus venas auténticas, las genuinas venas de España, que muy pronto harán latir un corazón fuerte y generoso. El corazón de la gran España, de la que fué y de la que será, pese a ex ministros gordos y a desgraciados satélites que, por lo visto, tienen la pretensión de engordar tanto como los oscuros astros que les sustentan.

Sindicalismo Nacional

La espantosa miseria del campo español es una angustia que pregona a gritos desesperados la incapacidad de este régimen de partidos para proporcionar un nivel de vida humano a los productores.

Todas las plagas se ceban con los campesinos, desde la de la política hasta la de la langosta.

En vez de poner mano al paro, los partidos políticos se entretienen en cabildos, maniobras y zancadillas del más viejo estilo.

Economía, trabajo, lucha de clases

(Final de la conferencia de Raimundo Fernández Cuesta.)

Los sindicatos que en lugar de ser exclusivamente de obreros o de patronos, inspirados tan sólo en un interés de clase, por creer que es ésta la que une a los hombres, lo están por la igualdad de interés en la producción, ya que vemos muchas veces que los proletarios de una industria determinada, tienen más vínculos con los capitalistas de esa industria, que con los proletarios que trabajan en otra industria competitiva y opuesta. Y sindicatos que desmenuzan la unidad de lucha e incluso de rebeldía dentro del ámbito de los intereses de la Nación. Estos sindicatos descargan al Estado de una serie de funciones económicas que ellos deben asumir, desbucrocratizando la Economía y llegando a la supresión del salario, mediante un reparto equitativo de los beneficios, entre todos los factores que han intervenido en la producción. Además disciplinarán la Economía, pero no será una disciplina del Estado, que mate la iniciativa privada, sino más bien una autodisciplina de los mismos elementos productores y en interés social.

Somos enemigos del gran capitalismo financiero, que no debe confundirse con la propiedad privada, ésta consiste en una relación directa de un hombre con una cosa, es una continuación de la personalidad humana. El capitalismo financiero es todo lo contrario, anónimo, antihumano, egoísta, calculador. Es el capitalismo de las jugadas de bolsa, de los préstamos usurarios, de las combinaciones bancarias y de los grandes consejos de administración. El que ha hecho del dinero eje del mundo y del capital sujeto de la Economía creyendo que ésta no tiene otra finalidad que procurar el beneficio, réditos e intereses a costa de los abusos que sean precisos. Es el verdadero verdugo del trabajador y del pequeño terrateniente, propie-

tario, industrial o comerciante. Es decir de todos aquellos que lejos de utilizar el capital como instrumento de dominio lo emplean en servicio del trabajo y de la producción.

Defendemos la igualdad de todos los hombres ante el trabajo, igualdad que no excluye rangos, jerarquías y categorías, pero ganadas todas ellas por el propio esfuerzo y la propia capacidad. Proclamamos el derecho y el deber del trabajo, para hacer imposible la vergüenza actual de que haya unos hombres que vivan a costa de otros y que disfruten de todas las ventajas de la vida, adquiridas sin el menor esfuerzo, mientras sus hermanos carecen de lo más preciso para subsistir. Queremos, por último, que lejos de ver en el trabajo un sacrificio y una carga, veamos en él un timbre de gloria, de honor y dignidad civil, realizándolo con un optimismo y resignación, sino con alegría, juventud y espíritu optimista.

Este es el programa económico de la F. E. de las J. O. N. S. Estudiarlo bien y propagarlo mejor. Decir que nosotros aspiramos a que todos los españoles coman, trabajen y se encuentren amparados por una más exacta justicia social. Y decir también que solos o acompañados, pocos o muchos, perdiendo lo que haya que perder, y sacrificando lo que haya que sacrificar, no dejaremos en nuestro empeño de verlo implantado, y que para ello disponemos de un arma poderosa e invencible. La fe. Una fe acendrada, indestructible, en nosotros mismos, en nuestro jefe y en los destinos futuros de España.

Visado por la Censura

LAS PLAGAS

TODO EL CAMPO ESPAÑOL ES PASTO DE LA PLAGA. GRAN PARTE DE LA LANGOSTA; TODO DE LA POLÍTICA DE PARTIDOS. CUANDO LA ANGUSTIA DE LOS CULTIVADORES LLEGA A LÍMITES INSOSTENIBLES, LAS PANDILLAS POLÍTICAS JUEGAN A LA FARSA DE LAS COMBINACIONES, BURLÁNDOSE DESCARADAMENTE DE LAS AGOBIAJERAS PREOCUPACIONES QUE OPRIMEN A LOS PRODUCTORES. LAS IDAS Y VENIDAS DE LOS POLÍTICOS NO RESOLVERÁN NI EL PARO QUE REGISTRA UN AUMENTO DE 80.000 CON RESPECTO A IGUAL FECHA DEL AÑO PASADO, NI LA BAJA DE LOS PRECIOS VERDADERAMENTE TERRIBLE.

NI LA MISERIA HORROROSA DE LOS PUEBLOS Y ALDEAS. NI FACILITARÁ LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DEL TRIGO, DEL ACEITE, DE LA REMOLACHA, DEL VINO, DE LA CARNE, ETC. NI LIBRará A LOS MODESTOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES DEL PORVENIR TRÁGICO DE SUS ESTABLECIMIENTOS.

Mosaico de noticias breves

LA COMPANIA DE TRANVIAS Y SU CONCEPTO DEL SERVICIO

Por lo visto las grandes Compañías, que explotan servicios públicos, como el de Tranvías, gozan bastante de prestigio. Establecen las líneas que se le antojan, fijan horarios a capricho e imponen los precios que le viene en gana. Además, claro está, de meter en cintura al personal. Con ocasión de inaugurarse el nuevo Mercado, el recorrido de los tranvías que van a la Plaza de Legazpi han multiplicado su transporte. Hasta el día antes de la inauguración el precio del billete costaba 0,15. La Compañía al darse cuenta que multitud de modestísimos vendedores necesitaban el tranvía para realizar las compras, sin previo aviso, porque sí, porque le dio la gana, elevó el coste del billete a 0,25. ¿Razones? Estas: Las grandes empresas no tienen otra misión que realizar grandes negocios a cuenta de lo que sea. Su moral es redondear la ganancia.

Afortunadamente, los vendedores

respondieron al atropello con toda dignidad y su actitud viril fué amparada por la fuerza pública.

Nos conviene no dormirse. Las grandes Compañías cuentan con poderosos padrinos.

EL GOBIERNO Y EL PRIMERO DE MAYO

Está encima el primero de Mayo. El Gobierno ha hablado algo de él, muy poco. Está seguramente preocupado con la trascendentalísima reunión de los "cuatro". Y ha hablado el Ministro de la Gobernación para señalar que como quiera que es una fiesta nacional, la respetarán. Bien, el primero de Mayo es una fiesta nacional, una fiesta de los trabajadores. Si los trabajadores le dan este sentido nacional, ¿a qué vienen esas preocupaciones para garantizar los servicios públicos?

LOS SOCIALISTAS "DEFIENDEN" A LOS OBREROS

Van ya no se sabe cuántas Comisiones que visitan a las Autoridades pidiendo la reposición de los obreros despedidos con ocasión de la huelga de Octubre. Comisiones con campanillas, Examinadores, diputados, concejales, altos dirigentes sindicales, etc. ¿Cómo cambian los tiempos! Cualquiera iba a imaginarse a toda esta gente peregrinando de la ceca

a la Meca para interesarse por la suerte de los obreros! Signo del momento. Porque los socialistas tratan a los trabajadores con este doble criterio. Si el tiempo es bueno, época de las vacas gordas, enchufes, los desprecian olímpicamente. Si los tiempos son malos, si los obreros se desvelan, entonces se desvelan por reconquistar su confianza. A este propósito responde toda la actividad de las organizaciones sindicales, inspiradas por los socialistas. Sus cuadros están resentidos; se nota un gran descontento. Y para contentarlo están desarrollando gran actividad, de un modo espectacular y con vistas a especular con la fuerza obrera. Porque lo que menos les interesa es la situación de los trabajadores. Lo que les interesa es cultivar la parroquia a fin de no perder los intereses electorales ni la sanada rentita de las cotizaciones aplicadas a las necesidades del Partido.

Ahora piden la reposición de los que secundaron la huelga. A nosotros nos parece de perlas que trabajen todos. Todos los obreros tienen derecho a trabajar. Nosotros luchamos por imponer el trabajo para todos.

A los socialistas cuando más les interesa la suerte de sus obreros, a nosotros la de todos. Si prosperase la petición de los socialistas, los obreros que entraron

VIDA SINDICAL

Sindicato Obrero de Industrias Gráficas

Se comunica a todos los afiliados a este Sindicato que estándose formando las secciones autónomas de Impresores, Tipógrafos, Empleados administrativos y subalternos, Vendedores y repartidores, Cerradores, Estereotipadores, Encuadernadores, Fotografiadores, Litógrafos, Sobres y Bolsas y Periodistas, tienen la obligación de pasarse por Secretaría a fin de que se les incluya en su respectiva Sección.

El Secretario,
A. SANTODOMINGO.

Sección Impresores.—Siendo constante el pedido de personal que por diversas causas se hace a esta Sección, se comunica a los afiliados, pasen por Secretaría a renovar su ficha para que se les pueda tener en cuenta para su colocación.

Por el Comité:

F. SAMBATOLOMÉ, M. MARTÍNEZ.

Sindicato de oficios varios

Este Sindicato con las secciones de Ferrocarriles y Empleados Municipales convoca a una reunión en su domicilio social, Cuesta de Santo Domingo, número 3, primero izquierda, que tendrá lugar el día 29 del actual a las 9 de la noche para tratar de asuntos de gran interés para la organización.

Se ruega la asistencia de todos sus afiliados.

El Secretario,
ENRIQUE RODRÍGUEZ.

Leed los martes H A Z

Primeros pasos del P. Comunista

Difícilmente se podían escoger mejores circunstancias para la creación de un poderoso Partido que las que rodearon los primeros pasos del Partido Comunista Español. La situación, tanto nacional como internacional, no podía ser más propicia. Toda Europa, destrozada, materialmente, era una hoguera de pasiones. Las agitaciones políticas ponían en riesgo la existencia de las nacionalidades más fuertes. La lucha de clases, avivada por la revolución rusa, alimentaba poderosos movimientos revolucionarios; el reajuste económico, creaba una situación crítica en extensas zonas proletarias.

En España, la marejada política era formidable. Los partidos turnantes, sin calor popular, eran cada día más impotentes. Las tendencias disgregadoras se manifestaban insolentes. La masa obrera, con la experiencia del movimiento del año 1917, y alucinada por los reflejos de la Revolución rusa, se inclinaba de manera decidida por la nueva experiencia. En el seno del Partido Socialista y la U. G. T. predominaba la tendencia a seguir las orientaciones de la Tercera Internacional. En la C. N. T. era tal la influencia que ejercía Rusia, que culminó en un viaje de los más destacados dirigentes de esta organización, a este país. La masa no organizada, no recataba su simpatía por Rusia.

En esta situación, dirigentes socialistas hicieron un viaje a Rusia, dando cuenta a su regre-

¿A Dónde va el movimiento sindical obrero?

Hemos tenido organizaciones de todos los colores: ¿qué hemos adelantado los obreros?

Los comunistas. Su táctica sindical sinuosa. Grupos de oposición. Comité Nacional de Reconstrucción. Conferenciade Unidad Sindical. La C. G. T. U. Su posición actual

so de sus impresiones, en un Congreso. La discusión de estos informes, unidos a los 21 puntos de la Tercera Internacional, originaron la escisión. La parte más juvenil y activa del movimiento socialista se decidió por Rusia. Igualmente gran parte de los dirigentes sindicales con sus Sindicatos.

Es decir: el Partido Comunista se inicia con elementos audaces y experimentados, con una buena base sindical y rodeado de un ambiente de simpatía, que le proporcionaba la representación del sentido político de Rusia.

¿Cómo orientó su actividad sindical

Desde un principio se observó en los dirigentes comunistas un aventurerismo, un sentido simplista, que los arrastraba tras un ilusionismo revolucionario infantil. Además, su subordinación ciega, mecánica a los dictados de Rusia, los convertía en unos autómatas. Las consignas, sus puntos de vista, todo su bagaje se lo daba hecho la Ter-

cera Internacional que, persuadida de que la Revolución mundial era inminente, subestimaba el trabajo de organización sindical y la lucha por las reivindicaciones económicas.

Enzargados en pugnas triviales con los socialistas, les sorprendió el advenimiento de la Dictadura. Habían desperdiciado unos años. Desaprovecharon la ocasión de consolidar la influencia que de manera tan fácil le había brindado la clase obrera, y sin haber hecho nada que pudiera esgrimir como bandera en los momentos difíciles que habían sobrevenido.

Los socialistas se acomodaron a la Dictadura y conservaron la organización. Los comunistas prefirieron mostrarse terriblemente revolucionarios e instalar su cuartel general en París, al abrigo de los contactos con la Dictadura.

Caída de la Dictadura. Comité Nacional de Reconstrucción

A la caída de la Dictadura,

el partido comunista rectificó su anterior política sindical y se preparó a crearse su base de masas. Dos caminos se le ofrecieron: Intentar forjar una nueva central, tarea espesa, lenta, o invadir el huerto ajeno. Prefirió este último. Se concentró en Sevilla, gana el Sindicato de Obreros del Puerto y lanza la consigna de reconstruir la C. N. T. Es una habilidad táctica bien trazada pero que fracasó en flor por la hostilidad que despertó entre la organización confederal en período de reorganización. Este fracaso, limita sus ambiciones y engendra un viraje rotundo en el trabajo sindical. Sostienen la ficción de C. N. de Reconstrucción, reducido a Sevilla y algún sindicato suelto de Asturias.

Y encaminan sus fuerzas al trabajo de penetración en las centrales sindicales. Los grupos de oposición sectario, manejados por el resentimiento comunista, se dedican exclusivamente a una feroz crítica negativa. Sus críticas de la labor socialista eran muchas veces justas pero el espiri-

tu mezquino que la animaba, la hacía estériles. Sus consignas de provocar las luchas económicas inmediatas, desencanaron movimientos infrecuentes. Igual que en el resto del mundo los obreros no alcanzan ninguna mejora por obra de los comunistas. Por otro lado, cuando consiguieron algún puesto de dirección en los sindicatos fracasaron ruidosamente por su ausencia de formación.

La lucha que sostenía el partido comunista, por el Frente Único, la Unidad Sindical, contra el colaboracionismo, por la lucha independiente del proletariado, plataforma que defendían también los grupos de oposición estaba inspirada, no en interés del movimiento sindical obrero, sino la imposición de la tercera internacional porque así convenía a su política.

Conferencia de Unidad Sindical C. G. T. U.

La impotencia del anarquismo y el sometimiento de la U. G. T. a los intereses de la gran bur-

guesía, además de la situación económica, cada día más agudizada, motivaron un anhelo de unidad entre los trabajadores. El partido comunista vio esta situación y organizó la Conferencia de Unidad Sindical, a la que concurrieron representantes de más de 25.000 trabajadores. La cifra rebasó los cálculos más optimistas. Se anunció que se iban a discutir los problemas de la revolución y que se iba sobre todo, a intentar seriamente la unificación de las fuerzas obreras. La tónica en las reuniones la dieron los comunistas. Por segunda vez gran parte de los obreros se les venía a las manos. ¿Qué hicieron? ¿Cómo aprovecharon esta oportunidad?

Como el partido comunista es un órgano pagado por la tercera internacional, ésta dispuso que el último día de la Conferencia de Unidad Sindical, se hiciera público el propósito de crear la C. G. T. U. Una nueva Central. Y precisamente, cuando por su inspiración se estaba celebrando una conferencia de unidad. Era un caso de locura.

Hubo resistencias entre los miembros de la Dirección, que a fin, como no, se convencieron.

La C. G. T. U. malogró la Conferencia de Unidad Sindical y ha sido una repetición del fantasma del Comité Nacional de Reconstrucción. Las organizaciones que agrupaba, unas, como las de Sevilla, se esterilizaron en una fiebre de ocasiones al buen tándem, otras con las de Toledo y Asturias, siempre actuaron a remolque de los socialistas.

Sus consignas, de luchas por reivindicaciones inmediatas, frente único, organización en los lugares de trabajo, copia necesaria de los de otros países, cayeron en el vacío.

En resumen: Los comunistas han malogrado dos ocasiones magníficas de hacer una organización sindical fuerte.

Sus consignas demagógicas, de un radicalismo infantil, no han hecho sino cubrir su ligazón absoluta, mejor dicho, su supeditación a la tercera internacional.

La tercera Internacional ha impuesto siempre una política sin tener en cuenta los intereses de los trabajadores españoles, atenta a las necesidades de su política exterior.

Ha inspirado su política sindical en un criterio negativo que, de un lado, le ha impedido realizar nada eficaz y de otro, sembraba un derrotismo furioso.

Ha jugado con los parados. Las organizaciones sindicales que tenía han pasado a mejor vida sin pena ni gloria.

¿Qué tiene que agradecer a los comunistas la clase obrera?

Imp. "El Financiero", Ibiza, 11.

La democracia y la reacción Política española

Los "muertos" políticos se ponen en pie

Cuesta trabajo aceptar lo que está ocurriendo con los trabajadores de la política. Arrinconados por sus propias culpas, nadie podía imaginar esta vuelta, con todos los "honores" de tanto escalatorres. Nadie que no esté en el secreto de las virtudes de este régimen liberal y democrático. Porque, claro está, lo que pasa no es ninguna novedad. Este vaivén, entre las delicias del disfrute gubernamental y la oposición nostálgica, es fruto viejo. Es consecuencia del sistema político al uso. Para mantener la ilusión popular se organizan estas alternativas. Gobiernan las derechas, se gastan, pierden posiciones entre la masa electoral y surgen entonces las izquierdas, briosas, encendidas de coraje por la "libertad", la "democracia", etc. Se resuelve esta pugna con unas elecciones. Las ganan las izquierdas. Se gastan, pierden posiciones. Reaccionan las derechas. Y así una, y otra vez.

En cada etapa se produce el milagro de poner en pie hombres que parecían espectados para siempre. Están desfilando estos días todos los políticos que las elecciones de noviembre condenaron. Es la señal clara que la actual situación gubernamental está en plena cuesta abajo.

De entre todos estos resucitados se destaca uno: Manuel Cordero. Si en España ha habido un hombre popular éste ha sido Cordero. Cordero es de estos hombres que mejor definen una política. Nadie mejor que él ha empezado la etapa izquierdista del régimen. El humor popular lo señaló como a su mejor exponente.

Cordero fué concejal, diputado, ostentó diversas representaciones, largamente retribuidas. Pero sobre todo fué un demócrata. Y además socialista. Ate usted esa mosca por el rabo. El hombre ha entrado en turno haciendo unas declaraciones. Pueden resumirse en esta afirmación: Todos los males de España se curan con la Democracia. ¡Magnífico hallazgo! Sólo falta llevar a la comprensión de la gente qué es la democracia. Esto es fundamental. No nos vaya a ocurrir lo que al personaje de Pereda, para quien la libertad era... la Libertad. La democracia para hombres como Cordero es por de pronto lo contrario de la reacción. En política, esta definición negativa ha sido siempre muy socorrida.

Ha obligado a explicar las cosas empezando por sus contrarios. Así en este caso, la democracia de Cordero la entenderemos si conocemos primero la tendencia reaccionaria de Gil Robles, por ejemplo.

La reacción que encarna las derechas se manifiesta según los grupos de izquierdas por su hostilidad al pueblo, por su enemiga a la libertad, por su apoyo a la plutocracia. ¿Es esto cierto? Si es cierto lo que cabe señalar es la coincidencia con las izquierdas. De abril del 31 para eso si algo se destaca es la consecuencia, a través de Gobiernos de izquierdas y derecha de todos los problemas que agobian a la nación. Los mismos problemas que existían el 31 y 32 con las izquierdas, existen el 33 y 34 con las derechas y centro. Las izquierdas han gobernado casi sin trabas. ¿Han gobernado con procedimientos democráticos, que son, según parece, su rasgo diferencial? ¿Sí? Pues entonces la solución de los problemas no depende de la instauración de un Gobierno integrado por hombres democráticos, puesto que habiendo tenido en sus manos todos los resortes del poder, no sólo no resolvieron ninguno, sino que con su conducta hicieron necesario su desplazamiento. Además, Cordero, miembro del partido socialista, debe saber que la Democracia no es única. Existe democracia burguesa y democracia proletaria por lo menos. ¿Con cuál Gobierno? Lo que es la democracia burguesa lo sabemos de sobra por experiencia propia y entraña, y lo que es la democracia proletaria no hace falta devanarse los sesos para saberlo. El único país donde dicen que se había establecido en Rusia, no en su integridad, ya que los derechos políticos de los campesinos eran inferiores a los de los obreros de la ciudad, después de 18 años van a establecer el sufragio universal. Es decir, van a practicar el sistema de elección, que tantas irritaciones producen a los comunistas de Francia e Inglaterra. Claro está que es posible que a Cordero igual que a tantos socialistas de su cuerda entiendan que la democracia es el régimen que facilita puestos pródigamente pagados. Y el secreto está en que cada hombre desempeña tantos como él durante el bienio. Y así quizás se resolvería el paro.

El pacto de los cuatro

¿Green ustedes que nos referimos a una posible entrevista entre Mussolini, Simon y Laval, con la asistencia de Hitler? Pues no; no nos referimos a esa menudencia, en la que acaso pretendiera organizarse la paz de Europa: aludimos a la reunión que el sábado próximo, si el tiempo no lo impide, celebrarán en esta Villa don Alejandro Lerroux, don José María Gil Robles, don José Martínez de Velasco y don Melquíades Álvarez.

Algunos abrigan la consoladora esperanza de que esa reunión nos devuelva la armonía familiar rota entre los mismos señores a raíz del indulto de González Peña. De ser así, recobraríamos el indecible contento de tener sentado por varios meses en el banco azul a un Gobierno semejante al que hizo hasta la última crisis la felicidad de España.

No fuimos remisos en aplaudir al señor Gil Robles por el acierto de retirar su apoyo al anterior Gobierno del señor Lerroux. Alabamos en su decisión el intento de recobrar un sentido nacional desde bastante atrás desatendido. Nos duele, si "el pacto de los cuatro" concluye en nueva alianza, tener que arrepentirnos de nuestros precipitados elogios. Todo entonces tendría el aire de una farsa: el señor Gil Robles habría fingido una incompatibilidad de principios para, retirándose, dejar el campo libre al señor Lerroux; y una vez que el señor Lerroux hubiera cultivado ese campo a sus anchas, incluso con labores tan irremediables como la restauración del Estatuto, el señor Gil Robles se habría reintegrado, con aire de hipócrita inocencia respecto de lo ocurrido en el intervalo, al goce de las delicias del Poder.

La cosa sería demasiado burda para tolerada. Pero ya está visto que nuestro pueblo tiene que ir acostumbrándose a la idea de tolerarlo todo. De tolerar, incluso, que transcurran los meses y los años sin que nadie acuda a remediar sus males mientras los partidos sacrifican todo al juego pícaro de sus componendas.

El Bloque se liquida

Sentimos comunicar a nuestros lectores que la fornida masa de cemento presentada al mundo hace meses con el sonoro nombre de Bloque Nacional empieza a presentar impresionantes resquebrajaduras.

Todos recuerdan cómo nació el Bloque Nacional: Unas declaraciones en "A B C" del señor Calvo Sotelo dieron al aire su opinión, acorde con la de Spengler, de que la hora en que vivimos no es para hombres como el señor Gil Robles sino que es "la hora de los césares". Modestamente, el señor Calvo Sotelo parecía ofrecerse a asumir el papel de César. Al servicio de tal propósito redactó una recia pieza literaria, llamada manifiesto.

Precio: 20 cts.

to, donde embutió considerables

reservas de esa prosa alada con que acostumbra a producirse. Enseguida comenzó a recoger firmas para el monumento. Su primer propósito fué obtener, sencillamente, las de cuantos encarnaban toda tendencia aprovechable en sentido nacional. Pero esto tropezaba, naturalmente, con el obstáculo de que si entre los hombres de esas tendencias había alguna que otra aspiración común (al menos de palabra) muchos discrepaban en otras cosas profundas: por ejemplo, la manera de entender la justicia social. Como era de prever, las firmas del manifiesto quedaron reducidas a los de las figuras ultraderecha y a las de unas cuantas personas de esas que no faltan en ninguno de los sitios donde se firma, sea la petición del premio Nobel para algún ilustre compatriota sea la convocatoria a un banquete en honor del señor Salazar Alonso.

El único efecto del nacimiento del Bloque fué complicar hasta el jeroñico la filiación política de algunas estimables personas. Antes, por ejemplo, un afiliado a Renovación Española era, además, miembro de la T. Y. R. E., tradicionalistas y Renovación Española; pero, en los últimos tiempos, agregaba a esas dos filiaciones la filiación al Bloque Nacional. Con lo cual el Bloque, a pesar de su imponente

denominación, se limitaba a ser un modo de decir, ya que sus masas estaban alistadas en grupos precisamente existentes y dotados de disciplina propia.

En el fondo el Bloque quedó reducido a una incómoda invasión por parte del señor Calvo Sotelo de las jefaturas desempeñadas por dos personas tan irremediablemente prudentes y correctas como el señor Goicoechea y el conde de Rodezno. Singularmente, por la proximidad, el primero era quien con más elegante discreción soportaba los empujones del impaciente ex desterrado de París. Pero si el señor Goicoechea no era capaz de provocar desagradablemente una cuestión de límites, en las filas de Renovación Española, especialmente en su juventud, la tirantez ha llegado a términos de rompimiento. En una palabra: la juventud de Renovación Española se ha declarado incompatible con el señor Calvo Sotelo: en parte por razones de insuperable antipatía personal, en parte por tener noticia de que de allende las fronteras ha venido en contra del señor Calvo Sotelo una terminante desautorización.

No han notado los lectores cómo en el último mitin celebrado por el Bloque en Sevilla—tan cacareado por dos o tres periódicos—no ha tomado parte ningún orador de Renovación Española?



La originalidad del señor Calvo Sotelo

En el discurso de la Comedia (29 de octubre de 1933), publicado íntegro en edición de 200.000 ejemplares, dijo José Antonio Primo de Rivera sobre los partidos políticos:

"Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un Municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales, si la familia y el Municipio y la corporación es en lo que de veras vivimos, ¿para qué necesitamos del instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos, que para unirnos en grupos artificiales empiezan por desunirnos en nuestras realidades auténticas?"

En el primer número de "F. E." (7 de diciembre de 1933) se publicaron los "Puntos iniciales" de la Falange, editados luego aparte en tirada copiosísima. Acerca de los partidos políticos decían esos puntos:

"¿Por qué cada hombre, para intervenir en la vida de su nación, ha de afiliarse a un partido político, o votar las candidaturas de un partido político?"

Todos nacemos en una familia.
Todos vivimos en un municipio.
Todos trabajamos en un oficio o profesión.

Pero nadie nace, ni vive naturalmente en un partido político. El partido es una cosa artificial, que nos une a gentes de otros municipios y otros oficios, con los que no tenemos nada común, y nos separa de nuestros convécinos y de nuestros compañeros de trabajo, que es con quienes de veras convivimos."

El señor Calvo Sotelo ha pronunciado un discurso en Sevilla el día 21. El órgano del señor Calvo Sotelo ("La Nación") publica un extracto evidentemente redactado por el propio orador, porque en su prosa hay rasgos inconfundibles. Al abominar del partido político discurre el fundador del Bloque Nacional las siguientes originalísimas palabras:

"Es un artículo de lujo propio de épocas bonancibles. Pero contra natura. Todos nacemos en el seno de una familia, de un municipio, de una patria, de una profesión. Todas esas son instituciones naturales; nadie nace en el seno de un partido."

¿Están ustedes viendo? Era preciso que este hombre viniera de París para que empezasen a ponerse las cosas en claro.

Don Honorio Maura—este ¡Viva la Virgen! del conservadurismo, este joven maurista superviviente, se ha metido con la conferencia de nuestro Jefe Nacional en el Círculo Mercantil. Don Honorio no puede soportar que se ataque al régimen bancario presente. Su epidermis se crispa y su sangre se sulfura. Una vez producidos estos efectos escribe lo siguiente:

"Hace muy pocos días en una tribuna pública de resonancia, hablaba un joven orador, jefe de un partido que en teoría abomina por igual de la derecha y de la izquierda, pero que tiene un carácter netamente constructivo, aunque por el momento no haya encontrado su orientación definitiva. Y ese orador, hombre culto, instruido, que sabe perfectamente lo que es un Banco por dentro, pudo decir, provocando naturalmente el aplauso de la masa propicia al mordisco de que antes habíamos, que los Bancos prestan al 8 o al 9 y que ellos sólo pagan al 2 por el dinero que les produce ese interés."

Yo soy muy indulgente con las opiniones ajenas. Yo concibo perfectamente la teoría revolucionaria, socialista-comunista y la teoría burguesa. Lo que creo que es esencial en unos y en otros para merecer el respeto ajeno es la lógica y la consecuencia. Un socialista que vive a lo burgués—¡y hay tantos!—lo considero despreciable. Y un burgués que se apropia, cuando le conviene, principios socialistas, es, por lo menos, un inconsciente.

Es menester adoptar posturas claras. Ya sé yo que dentro del régimen burgués hay mucho que modificar, mucho que corregir, mucho que eliminar. Pero cuando se llega a un punto concreto, lo lógico, lo sensato, lo constructivo, es especificar, detallar, exponer el mal con pelos y señales, con cifras y guarismos y con medios justos y prácticos. Lanza a voleo acusaciones temerarias, sin pruebas y sin remedios prácticos, aun al calor de unos aplausos, no es digno de quien puede algún día tener responsabilidades de mando. Porque las palabras escritas o habladas tienen la condición especial de ser el día de mañana el mejor aliado o el peor enemigo, según los casos, de quien se atrevió a escribirlas o a pronunciarlas."

Tan prudentes palabras se han publicado en el "A B C" el 23 de abril de 1935.

En "El Debate", de la misma fecha—¡en "El Debate" que es otra empresa sostenida por el gran capitalismo!—un agustino calzado, el P. Bruno Ibeas, daba a don Honorio una perfecta lección de "cristerio católico" en esta cuestión de los Bancos. Y escribía:

"Han aparecido recientemente en dos revistas de lengua inglesa otros tantos artículos que merecen extracto y glosa, más por oportunos que por novedosos. Diré de antemano, por si me llueven balas, que las revistas en cuestión están dirigidas y redactadas por Padres Jesuitas."

En el publicado en "The Month" se cierra a fondo contra "el egoísmo incalificable que señorea el sistema capitalista vigente". El sólo hecho de que en éste se den, unidas en monstruoso maridaje, la sobrecarga de producción y la escasez extrema para muchos de los medios más imprescindibles de vida, denuncia a las claras cuán débiles son las bases de equidad en que se apoya. Les gentes no se han percatado bien todavía de lo que ese desorden representa. Los pueblos no podrán soportarlo en paciencia mucho tiempo. O el capitalismo se reorganiza de modo que la paradoja brutal desaparezca, o el comunismo la hará desapa-

recer junto con el capitalismo que le ocasiona."

"Ni comunismo ni capitalismo", se proclamó a grandes titulares en uno de los últimos números de ARRIBA como resumen del criterio del Jefe Nacional en su conferencia del Círculo Mercantil, criterio que por ser de justicia cruda y desnuda no podía dejar de coincidir con el más exigente criterio católico como es el de los Padres Jesuitas que dirigen las revistas citadas por el artículo de "El Debate", el del P. Ibeas y, si se quiere más, el de Jacques Maritain en su libro "Prima de la Espiritual", y el de Chesterton en su libro sobre Cobbett. ¡Cosas todas demasiado ignotas a don Honorio Maura! Es de notar que en el renacimiento católico presente Maritain y Chesterton son probablemente los expositores más altos y lúcidos del sistema social preconizado por Santo Tomás de Aquino. A tan ilustres coincidencias podía llegar nuestro Jefe Nacional en su conferencia del Círculo Mercantil y muy poco tiene de extraño la divergencia improvisada de don Honorio Maura. Pero todavía remachando hasta la saciedad las ideas—profundamente justas y cristianas—de nuestro Jefe en su conferencia del Círculo Mercantil el agustino P. Ibeas escribe:

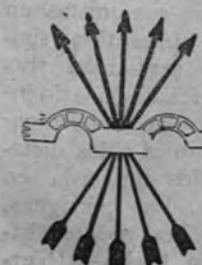
"En los mismos Estados Unidos, país clásico de las manipulaciones bancarias abusivas, son legión los que piensan que la tiranía del dinero que nos oprime debe ser derrocada cuanto antes. Si no se alistan entre los que, a sangre y fuego, la combaten, es porque no se atreven a arrostrar "la persecución moral y aun física" que les ocasionaría el hacerlo. "Necesitarían poseer espíritu de mártires, y no lo tienen."

Se hace, por eso, absolutamente necesaria "la creación de un monopolio estatal, que acabe para siempre con la preponderancia financiera de los grandes Bancos en el desarrollo de la vida económica estatal y privada". En buena concepción del orden, no puede consentirse que la economía continúe siendo campo de pugna de los intereses privados, con daño irremisible y evidente de los colectivos.

Pocas son las novedades que, desde el punto de vista económico, contienen las aseveraciones insertas. Quizá, enfocándolas desde el punto de vista moral, descubran en ellas algunas Américas ignotas. Sería lamentable que ello ocurriese en una nación que ha tenido los moralistas mejores del mundo."

En este punto, las ideas de la Falange no exceden en mucho de las aquí expuestas por el P. Ibeas, que se deducen, por cierto, con bastante claridad de la filosofía moral católica y de las Encíclicas de los Papas. Por todos los caminos se va a Roma. Nosotros no nos propusimos sino inspirarnos en la recta justicia y no traicionar al pueblo que sufre. Don Honorio por esta vez está servido y nosotros le damos las gracias por la ocasión pintada que nos da para decir alguna cosa que prescindiendo del honorario pretexto, no deja de ser ejemplar, exacta y oportuna.

Por lo demás no le quepa duda a don Honorio de que nuestro Jefe Nacional asumirá en su día las integra responsabilidades del mando con orientación inexorable. Y, entonces, las opiniones católicas de algunos jesuitas o agustinos—como el P. Ibeas—podrán flanquear acaso con generosidad y eficacia la obra clara y justa del Estado Nuevo. Lo que ya no tendrá lugar serán las tonterías "a la Don Honorio".



Domicilio de F. E. de las J. O. N. S.

Cuesta de Santo Domingo, 3

MADRID

